

# 16 INTERPRETES, 16 TITULOS



Por F. García de la Vega

TODOS LOS EXITOS

CBS

Mono A P S 60.023

YA en cierta ocasión hablamos desde esta misma columna de un disco editado por la marca CBS y en el que se recogían los éxitos más auténticos del momento, interpretados todos ellos por artistas de auténtica popularidad.

Ahora acaba la misma marca de lanzar al mercado el segundo volumen de esta serie:

dieciséis títulos de gran éxito interpretados por dieciséis populares artistas.

La selección de títulos e intérpretes corresponde a los gustos de la mayoría de los amantes del disco. Una selección variada, en donde se han dado cita los diversos ritmos del momento. Una selección que estamos seguros será de gran éxito, ya que en ella puede encontrarse todo aquello preciso para una hora de música y canciones.

CBS, por la gran cantidad de intérpretes que graban bajo su marca, puede hacer y ofrecernos estas selecciones. Y lo que es más difícil: que cada canción, cada intérprete, constituya un verdadero atractivo.

Enrique Guzmán está aquí para ofrecernos uno de sus grandes éxitos: «Dame felicidad», una canción de pegadiza melodía que cada día escuchamos más.

Eydie Gorme, una de las intérpretes más destacadas del ritmo de la bossa nova. Eydie canta, además, en español y nos ofrece uno de sus mejores títulos: «Culpale a la bossa nova».

«Cinco semanas en globo»: una popular melodía a la que The Brothers Four infunden su indiscutible personalidad.

De entre los auténticos éxitos del presente año destaca «Locomoción», una melodía grabada por gran número de artistas. Aquí la escuchamos en la versión de Johnny Carel.

Johnny Mathis está considerado como de los valores más auténticos de Estados Unidos. Su éxito ha sido este año «Gina». Y cantando en español.

No podía faltar nos un título de exhibición. Los Locos del Ritmo nos ofrecen «Camina derechos».

Los Panchos, uno de los conjuntos más conocido por nosotros. Y un título: «El pecador».

Mitch Miller, el polifacético y barbudo americano y su personalísima versión de la melodía de Paul Anka popularizada a través del cine: «El día más largo».

«El partido de fútbol» llegó de Italia e inmediatamente alcanzó gran difusión. Los Tres Sudamericanos también han incorporado esta canción a su repertorio.

Andy Williams y el tema más conocido de «West Side Story»: «María».

Los Teen Tops nos ofrecen un título con su peculiar estilo: «¿Qué dije?»

Steve Lawrence ha figurado varias semanas a la cabeza del Billboard con su creación «Lejos de mí».

Dion y otro auténtico hit americano: «Ruby Bay».

«Limbo Rock»: un título que creó un ritmo. Aquí le escuchamos en las voces de Jackie y los ciclones.

«Devuélvase al remitente» fue una canción que popularizó Elvis Presley. The Silver Stars nos la ofrecen en este LP.

Milo y su conjunto cierran este disco con su versión de «Telstar».

Hablábamos al principio del gran número de artistas que la marca CBS tiene en exclusiva. Pero no solamente esto es lo importante. Lo realmente importante es que muchos son o graban sus canciones en español. Gracias a CBS se han popularizado en España muchos artistas que ya gozaban de justa fama en Hispanoamérica.

Esperamos que este segundo volumen de «Todos los éxitos» sea de verdad un éxito y tengamos pronto el tercer volumen con una nueva selección de títulos e intérpretes tan populares como los presentes.

## esta semana recomendamos...

— Henry el Diablo nos ofrece cuatro canciones: «Fiesta danzantes», «Venus en pantalones», «Me lo paso muy bien» y «Un poquito de jabón».

— Doris Day vuelve con nosotros. Y esta vez para ofrecernos sus éxitos de la película «Jumbo».

— Rubito Dallas y The Ruby's para dos títulos: «Zoo tango» y «Kuku Yang».

— Eddie Layton, con órgano y percusión. Escúchenle en «El jeque de Arabia».

— «Quiero estar contigo»: un título que populariza Tony Bennett.

— Enrique Guzmán vuelve con nosotros y esta vez para ofrecernos cuatro auténticos twist. Escúchenle en «Tu pasión».

— Percy Faith y cuatro grandes éxitos: «Un lugar en el sol», «Delicado», «Moulin rouge» y «Rapsodia sueca».

— Cuatro rancheras inolvidables en la voz de Cuco Sánchez.

— «No me puedo quejar» fue un éxito de Los Cinco Latinos, que vuelve de nuevo con nosotros.



## MAS ACERCA DE LAS TIENDAS

L

A semana pasada hablamos de cómo solíamos comportarnos las mujeres cuando vamos de compras, de nuestras indecisiones, de esa manía de revolver mucho para acabar comprando poco o nada. ¿Y si habláramos ahora un poco de las tiendas?

En ellas no es tan importante lo que se vende, sino la manera de vender. La forma en que el empleado nos recibe y trata de satisfacer nuestra necesidad o nuestro gusto.

Existe el decidido a vendernos lo que sea y como sea, poniendo en ello el mismo empeño que llevó a Colón a atravesar la Mar Océana.

Es ese que, cuando señalamos en el escaparate un zapato y preguntamos si lo tiene en número 37, contesta invariablemente que sí y regresa al punto con uno que se resiste a entrar en nuestro pie.

Es raro, porque llevamos años calzando el 37 y estamos ya en esa edad en que, desgraciadamente, hemos dejado de crecer. Volvemos el zapato, para cerciorarnos, y descubrimos en la suela un número 36 que confirma nuestras sospechas.

—Esta no es mi medida —decimos, pensando en un error.

—Bueno... —arguye el empleado, resuelto a no confesar que no tiene el 37 que necesitamos—. Pero es de horma ancha.

Y a fuerza de tenacidad y calzador, logra que el pie, a duras penas, entre en el zapato. En seguida nos acometen todos los horrores de los suplicios chinos. El pie, aprisionado en un objeto que evidentemente no ha sido fabricado para él, pide socorro en un lenguaje dolorido.

—No... Yo necesito un treinta y siete —insistimos.

Pero el empleado no suelta su presa con tanta facilidad.

—Tenga en cuenta que después del verano viene el invierno... Que entonces el pie se contrae... Y si usted se lleva un zapato grande luego no le va a servir.

Algunos caracteres débiles pueden llegar a sucumbir a la argumentación del empleado resuelto a vender, con las consecuencias imaginables.

A estos dependientes excesivamente «solicitos» se oponen otros que se pasan de lo contrario. Son esos que se dedican a hablar de sus cosas, en grupitos, detrás del mostrador, e ignoran nuestra presencia con el más absoluto de los desprecios. No nos oyen, no nos ven. Nuestras miradas suplicantes, nuestros

tímidos «por favor, señorita...», no consiguen interrumpir la apasionante charla que mantienen. Solamente si nos ponemos muy pesadas optan por atendernos, con la cara del que piensa «a ver si así se marcha pronto y nos deja en paz».

De este tipo de empleados no se puede esperar una sugerencia, ni que se molesten en buscar el objeto preciso que deseamos. Permanece ante nosotros frío, impenetrable, contestando con monoslabos a nuestras preguntas y con frases largas y expresivas a los que, hasta hace poco, formaban su grupo de tertulianos.

—¿Y tú no me dijiste que el próximo domingo no estabas dispuesta a esperar tanto?

—Naturalmente! ¡Y bien claro!

—¡Hístele bien. Si una se deja gobernar desde el principio...

Nosotras nos vemos obligadas otra vez a interrumpirles.

—Yo quisiera ver el jersey del escaparate... ese de las rayas azules, pero en negro.

—En negro no hay —responde la empleada, encantada ante la posibilidad de que nos marchemos de una vez por todas.

Y nos vamos, naturalmente, resueltas a no volver jamás a importunar a los empleados de esa tienda.

Y, por fin, existen los comercios donde se nos recibe con un «buenos días» y una sonrisa capaz de hacernos encontrar maravilloso cuanto hay dentro de ellos. Donde se nos ayuda a encontrar lo que queremos, aunque tengamos acerca de eso una idea más bien vaga y donde se nos despide con la misma cortesía aunque nos marchemos con las manos vacías.

¿Cálculo comercial? ¿Simple fórmula de conveniencia? Es igual. Una sonrisa, una frase amable, no se pagan solamente con el dinero que dejamos en la caja. Son los pequeños e importantísimos lubricantes que nos permiten ir pasando los días con facilidad. Los elementos básicos de la vida de relación, en las tiendas, en el hogar y hasta en las conferencias de alto nivel.

Las mujeres somos clientes difíciles, ponemos muchas veces a prueba la paciencia de las personas que nos atienden; pero también somos agradecidas. Y a esos empleados que saben sonreír y darnos la sensación de que merecemos su cortés solicitud, les enviamos desde aquí un efusivo «gracias». Acompañado de una sonrisa, naturalmente.

CARMEN VAZQUEZ-VIGO